

29ª Sesión ordinaria del 20 de Julio de 1885

Presidencia del Dr. Chavarría

SUMARIO—*Asuntos entrados*—Se concede licencia para faltar á las sesiones á los señores Diputados Vieyra y Pereira—Se concede al señor Mavroff el retiro de una solicitud presentada en años anteriores, referente al muelle del Paraná—Integración de la Comisión de Hacienda—Continúa la discusión pendiente sobre el despacho de la Comisión de Instrucción Pública, etc. en el proyecto de ley sobre educación primaria.

PRESENTES

Presidente

Achával Rodriguez

Albarracín

Alvear

Arjento

Avellaneda

Balsa

Benítez

Bouquet

Cáceres

Calvo

Cano

Cavia

Centeno

Civit

Coquet

Corvalán

Dantas

Daquirier

En Buenos Aires, á 20 de Julio de 1885; reunidos en su Sala de Sesiones los señores Diputados inscriptos al margen, el señor Presidente declara abierta la sesión.

ACTA

—Se lee y aprueba sin observación la de la sesión anterior.

ASUNTOS ENTRADOS

Comunicaciones oficiales

—El P. E. acusa recibo de la nota que se le dirigió, comunicando la aceptación de la renuncia del señor Saturnino Unzué como Diputado.

—Al archivo.

—El mismo avisa recibo de la nota comunicándole la incorporación del señor Diputado Romero.

—Al archivo.

—El Presidente del Senado comunica haberse sancionado el proyecto de ley abrien-

Dávila

De la Fuente

Demaria

Enciso

Febre

Fernandez

Figueroa (F. C.)

Figueroa (F. J.)

Fúnes

Galindez

Gallo (D.)

Gilbert

Goyena

Güemes

Herrera

Lagos Garcia

Leguizamón (L.)

Leguizamón (O.)

Lugones

Madariaga

Ocampo

do un crédito al Presupuesto del Departamento de Guerra y Marina por 153,879.09 pesos n.ºn. con las modificaciones que espone.

—A la Comisión Auxiliar de Presupuesto.

LICENCIAS

Buenos Aires, Julio 20 de 1885.

Sr. Presidente de la H. Cámara de Diputados.

Teniendo necesidad absoluta de ausentarme de la Capital, solicito licencia de la Honorable Cámara por dos meses.

Dios guarde al señor Presidente.

Pedro Vieyra

Sr. Figueroa (F. J.)—

Podría tratarse sobre tablas, como es de práctica.

—Suficientemente apoyada, se vota esta moción y es aprobada.

Olmado
Ortiz
Palacio
Pizarro (M. E.)
Posse
Quintana
Reyna
Rojas (Ab.)
Rojas (A. D.)
Romero
Ruiz de los Llanos
Solari
Solveyra
Sosa
Tagle
Tamayo
Torrent
Vega A.
Vieyra
Yofre
Zavalía
Zeballos

AUSENTES CON LICENCIA

Acuña
Bustamante
Lopez
Mallea
Mendoza
Peña
Pereira

CON AVISO

Araoz
Araujo
Astigueta
García
Paz
Puebla
Vega S.

SIN AVISO

Arigós
Costa
Díaz
Gallo (P. S.)
Lahitte
Navarro Viola
Solier

—Votado si se concede ó no licencia, resulta afirmativa, resolviéndose en seguida que sea con goce de la dieta.

Buenos Aires, Julio 19 de 1883.

Sr. Presidente de la H. Cámara de Diputados de la Nación.

Motivos de salud y de familia me obligan á ausentarme de la Capital por quince días, y espero que por su intermedio se recabe de la Cámara la licencia respectiva, para no asistir á las sesiones por aquel término.

Dios guarde al Señor Presidente.

C. Pereira.

Sr. Figueroa (F. J.)—Está en idéntico caso que la anterior. Hago mocion para que se trate sobre tablas.

Sr. Bouquet—¿Dónde está redactada la solicitud?

Sr. Secretario—En Buenos Aires.

—Votada la mocion resulta aprobada
—En discusion la proposicion: si se concede ó no la licencia.

Sr. Leguizamon (L.)—¿Qué fecha tiene la peticion?

Sr. Secretario—Julio 19

Sr. Leguizamon—Fechada en Buenos Aires?

Sr. Secretario—Sí señor.

Sr. Bouquet—Desearia saber cuantos señores Diputados hay con licencia.

Sr. Secretario—Ocho.

Sr. Leguizamon (O.)—

¿Y cuantas vacantes?

Sr. Secretario—Creo que ocho. No puedo precisar en este momento con exactitud el número.

—Votada la proposicion en discusion es aprobada, resolviéndose en seguida que la licencia sea con goce de dieta.

DESPACHO DE LAS COMISIONES

—La de Obras Públicas se ha expedido en la solicitud del Gobierno de Santa-Fé, remitida por el P. E., relativa á la construccion del ferro-carril Oeste Santafecino.

—La de Inmigracion, Colonizacion y Tierras Públicas en el proyecto del P. E. por el que se le autoriza á vender á la empresa del ferro-carril Oeste Santafecino, un terreno de propiedad nacional en el Rosario.

—La de Guerra, en las solicitudes de pension de Doña Gavina Castellanos y de las señoras Maria y Bonifacia Ruiz.

—La misma en el proyecto del Senado acordando pension á la señora Paulina R. de Passo.

A la órden del día

PETICIONES PARTICULARES

—Los porteros y ordenanzas de la Casa de Gobierno Nacional solicitan aumento de sueldo.

—A la Comision de Presupuesto

—D. A. Maveroff, pide se le devuelva una presentacion anterior, proponiendo en venta un muelle en el Paraná.

mentos se adjuntan á ese despacho de la Comision de Obras Públicas, de que se ha dado cuenta, sobre garantía al ferro-carril Oeste Santafecino, porque me parece que el asunto es muy sério, y yo desearia que se repartiese, como cuestion de órden, la ley de concesion y el contrato.

No sé si estos documentos estan en poder de la Comision; pero para no interrumpir despues el debate, cuando llegue la oportunidad de hacerlo, desearia hacer esta indicacion.

Sr. Ruiz de los Llanos—Entre los antecedentes que la Comision ha tenido en vista para ese despacho, existe un folleto donde estan publicados oficialmente, la ley de concesion de este ferro-carril y el contrato mismo. Es un folleto bastante estenso.

Podria de él sacarse, porque me parece muy justo, la ley de concesion y el contrato, y publicarse.

Ese folleto fué remitido por el Gobierno de Santa-Fé, cuando hizo su solicitud al Gobierno Nacional.

Sr. Bouquet—Perfectamente: no queria mas que los antecedentes.

Sr. Presidente—Se hará como lo ha indicado el señor Diputado.

MUELLE DEL PARANÁ

Sr. Argentó—El asunto de que se ha dado cuenta, solicitando la devolucion de una peticion del señor Maveroff, se podria tratar sobre tablas.

—Suficientemente apoyada, se vota si se trata ó nó sobre tablas, y resulta afirmativa.

Sr. Presidente de la H. Cámara de Diputados de la Nación.

Solicito del señor Presidente se sirva devolverme la solicitud que presenté á esa H. Cámara en las sesiones de 1879, ofreciendo el muelle de la ciudad del Paraná.

Dios guarde al señor Presidente

A. Maveroff.

—Se resuelve acceder á lo solicitado.

COMISION DE HACIENDA

Sr. Bouquet—Pido la palabra.

Es para solicitar de la Cámara se integre la Comision de Hacienda, que está incompleta á consecuencia de haber sido nombrado uno sus miembros, Presidente de la Cámara.

Sr. Presidente—Si no hay oposicion, la Cámara resolverá si la designacion del Diputado con que se debe integrar la Comision de Hacienda, la ha de hacer la Cámara ó el Presidente.

Sr. Bouquet—Hago mocion para que la haga el señor Presidente.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Creo que no necesita votarse dado el asentimiento de la Cámara.

ORDEN DEL DIA

Instruccion Primaria

Sr. Presidente—El señor Diputado Demaria propuso un artículo con el número 34, me parece.

Sr. Demaria—Efectivamente, el 65 del proyecto desechado.

—Se lee.

Art. 65.—La pension de que habla el artículo anterior, solo se dará por el Consejo despues de levantar una informacion que haga constar el tiempo que ha servido el solicitante, que ha desempeñado bien sus funciones, dando ejemplo de moralidad y buenas costumbres, y que la enfermedad lo inhabilita para continuar ejerciendo el profesorado. En ningun caso podrá acordarse la pension por el Consejo con menos de dos terceras partes de votos del número total de sus miembros.

Sr. Presidente—La Cámara decidirá si ha de pasar este artículo á la Comision, ó si se ha de tratar inmediatamente.

Sr. Gilbert—Hago mocion para que se trate sobre tablas.

—Siendo apoyada esta mocion, se vota y se aprueba.

—En discusion.

Sr. Demaria—Me parece que este artículo no puede dar lugar á discusion.

El es establecido para tomar precauciones finde que las pensiones que debendarse á los maestros, sean hechas con todas las garantias que la ley se propone.

Aun cuando fuese cierto que en los artículos que se han sancionado ya, no estuvieran incluidos todos los casos de pension que pudiesen presentarse, y que, por consiguiente, fuese necesario dictar por el Congreso una ley independiente de esta, no encuentro que deba eliminarse este artículo por eso; porque servirá como un principio que deben tener presente los legisladores que se ocupen de esa ley, si es que se dicta, y tambien servirá en este otro sentido: que si esa otra ley no se dicta, tendrá el Concejo las bases á que ha de someterse en los casos que ocurran.

Por estas razones creo que la Cámara debe sancionarlo.

Sr. Ruiz de los Llanos—Yo voy á votar en contra de este artículo, á pesar de haber votado por los dos artículos anteriores que ha propuesto el señor Diputado por Buenos Aires, Dr. Demaria, y que han sido sancionados por la Cámara.

Voy á votar en contra de él, por que lo encuentro sumamente reglamentario.

Me parece que la disposicion contenida en él, estaria mejor en el reglamento que dictare, ó el Poder Ejecutivo ó el Concejo de Educacion, en su caso.

Creo, en efecto, que hay algo mas que reglamentar, respecto á las pensiones de los maestros y á la trasmision del derecho de pension á la viuda ó hijos en algunos casos.

Encuentro en el proyecto que estamos discutiendo, el inciso 21 del artículo 55, que me parece que llenaria completamente el vacio que podria quedar por la supresion que propongo del artículo que se discute, y del subsiguiente, que entiendo le va á proponer tambien el señor Diputado.

Me parece que suprimiendo esos dos artículos, que el señor Diputado por Buenos Aires, quiere que se introduzcan, y modificando, cuando llegue el momento, el inciso 21 del artículo 55, quedaria todo bien.

El inciso 21 del artículo 55 dice: «Proyectar á la brevedad posible la organizacion del fondo de pensiones para maestros, condiciones de su administracion y títulos para participar de dicho fondo. Este proyecto, acompañado de un informe de los antecedentes que le sirven de base, será elevado al Congreso, por intermedio del Ministerio de Instruccion Pública.»

Despues de la sancion que ha tenido lugar en las sesiones anteriores, es indispensable modificar este inciso, puesto que no podria quedar esta parte, que dice que se autoriza á la Direccion General para proyectar las condiciones requeridas para participar del fondo escolar de pensiones, porque ya está establecido en el artículo 32 que se ha sancionado, cuales son esas condiciones. Seria preciso cambiarlo, y cambiándolo podriamos establecer tambien que reglamentase el modo de hacer efectivo el goce de la pension establecida en estos artículos, y quedaria así mas completo.

Como el mismo señor Diputado por Buenos Aires lo observaba, suponiendo que se sancionasen estos dos artículos, quedaria siempre una deficiencia en materia de pensiones. Entonces es mejor buscar la manera de salvar estas deficiencias, autorizando á la Direccion General para proyectar todo lo que sea conducente á ello.

Por estas consideraciones, creo que la Cámara haria bien en no aceptar, ni el artículo que se discute ni el subsiguiente, que propondrá el señor Diputado por la Capital, y modificar, cuando llegue el momento, el inciso 21 del artículo 55.

Sr. Demaria—Estoy perfectamente de acuerdo en modificar el inciso 21, á que se refiere el señor Diputado, cuando llegue el momento en que la Cámara se ocupe de él, para ponerlo en concordancia con los artículos que se han sancionado ya; pero en manera alguna me parece que esa disposicion es un inconveniente para que la Cámara acepte el artículo que acabo de proponer.

Yo no he dicho, señor Presidente, ni he aceptado que sea necesaria la ley de pensiones, independiente de estos artículos sancio-

nados, sino que atribuir en hipótesis que ella fuera posible.

Sr. Ruiz de los Llanos—Si; me parece que el señor Diputado admitía que habría alguna deficiencia.

Sr. Demaria—Yo no he admitido eso; porque si hubiese encontrado alguna deficiencia, hubiera propuesto á la Cámara la manera de salvarla. No he encontrado ninguna, por eso no puede aceptar que la haya.

Sr. Ruiz de los Llanos—Habré entendido mal las palabras del señor Diputado.

Sr. Demaria—Creo que con lo sancionado por la Cámara y con estos dos artículos de que se va á ocupar, queda completo todo el sistema de pensiones respecto de los maestros.

Pero, decia, aun cuando así no fuese, y fuera necesario que se diese la ley de pensiones, esos artículos, sancionados ahora por la Cámara, no serian un inconveniente para que esa ley se dictara; porque si eran buenos se tendrían en cuenta por los legisladores y se incluirían en esa ley. En esta, en nada perjudican, y tienen esta doble ventaja: que si la ley no se dicta, el Concejo sabe cuales son las reglas á que debe sujetarse para acordar esas pensiones; y si se dicta, como decia antes, se incluirían en la ley de pensiones.

Ve, pues, el señor Diputado, como no pueden traer inconvenientes, sino, por el contrario ventajas.

Por otra parte, el hecho de no haberse atacado ninguna de las disposiciones de este artículo, está demostrando á la Cámara que todas ellas son buenas y que deben encontrarse en la ley de pensiones, y que deben tenerse en consideracion por el Concejo, al tiempo de dar ó negar las pensiones.

He dicho.

Sr. Presidente—Como hay dos artículos nuevos, sancionados ya, y el artículo 65 se refiere al anterior, no sé si queda bien.

Sr. Demaria—Hay que cambiar eso, y poner: *de que hablan los artículos anteriores*.

Sr. Leguizamon (O.)—Haré notar que la redaccion tampoco no vendria bien, tal como la propone el señor Diputado, por cuanto los artículos que han sido sancionados se refieren no solamente al caso de pension por enfermedad del maestro, sino al caso de jubilacion por el desempeño del magisterio durante veinte años; mientras que el artículo que el señor Diputado propone, se restringe al caso de inhabilidad por enfermedad.

¿Quiere decir que el señor Diputado reconoce entonces, implícitamente, que no es necesaria la enfermedad para el caso de jubilacion?

Sr. Demaria—No, señor Diputado. Yo he manifestado anteriormente que no encuentro justo....

Sr. Leguizamon (O.)—Ya eso no se discute, puesto que está sancionado.

Sr. Demaria—Por eso es que no lo propongo aquí; porque no lo encuentro conveniente.

Sr. Leguizamon (O.)—¡Pero no viene bien! ¿Como va á aceptar la Cámara un artículo que, en cierto modo, está en pugna con lo sancionado?

Sr. Demaria—Si estuviera en pugna, tendría razon el señor Diputado; pero yo no encuentro que esté en pugna.

Sr. Leguizamon (O.)—Pero por lo menos, lo que propone el señor Diputado restringe al solo caso de inhabilidad por enfermedad.

Sr. Demaria—Tampoco, señor Diputado. Yo encuentro que todo lo que dispone el artículo 65, es aplicable á los casos á que se refieren los dos artículos sancionados.

Sr. Leguizamon (O.)—¿Como puede ser eso, si dice: «y la enfermedad lo inhabilita para continuar ejerciendo el profesorado»? Si se halla en el caso de jubilacion por haber llegado al término dado, no necesita justificar que está enfermo: aunque esté gozando de la mejor salud, tiene derecho á la jubilacion.

Sr. Demaria—Porque esas palabras se refieren al caso de enfermedad; pero en los otros artículos está comprendido aquel que sea acreedor á la pension, no por enfermedad, sino por haber servido veinte años.

Sr. Leguizamon (O.)—Me parece que quedará siempre una dificultad, para entender la ley. Pero no haré insistencia.

Sr. Demaria—Los artículos que hemos sancionado ya tienen estos dos casos: el caso en que aquel que solicita la pension haya servido un cierto número de años, y aquel en que, aun cuando no haya completado ese término de su servicio, se encuentra inhabilitado, por enfermedad, caso en que tambien es acreedor á la pension.

Me parece que este artículo comprende esos dos casos, y que, al hablar aquí de enfermedad, se refiere á uno de ellos, sin que esto importe decir que no debe aplicarse al otro caso, es decir, á aquel en que haya servido un número de años y no tenga enfermedad.

Sr. Leguizamon (O.)—Podria entonces limitarlo al caso de que habla, de inhabilidad por enfermedad, y de esta manera no habria dificultad.

Sr. Demaria—No, señor Diputado; eso no podria aceptar yo; porque creo que si ha servido veinte años, y no ha servido en las

condiciones que establece este artículo, no se le puede dar la pension. Creo que si ha servido mal, no se le debe dar pension.

Sr. Leguizamón (O.)—Eso ya ha sido contestado en la sesion anterior. ¿Como vá á quedar en su puesto durante veinte años, si ha servido mal!

Sr. Demaria—Es posible que suceda.

Sr. Figueroa (F. C.)—Yo creo que agregándose una palabra, quedaria satisfecho el señor Diputado. Se podria agregar: *y en su caso* la enfermedad que lo inhabilita.

Sr. Demaria—Si creen los señores Diputados que con eso queda mas claro, yo no tengo inconveniente en aceptarlo.

Sr. Bouquet—Pediria que se leyera el artículo.

—Se lee:

La pension de que habla el artículo anterior solo se dará por el Concejo despues de levantada una informacion que haga constar el tiempo que ha servido el solicitante, que ha desempeñado bien sus funciones, dando ejemplo de moralidad y buenas costumbres, y, *en su caso*, la enfermedad que lo inhabilita para continuar ejerciendo el profesorado. En ningun caso podrá acordarse la pension por el Consejo con menos de dos terceras partes de votos del número total de sus miembros.

Sr. Bouquet—Voy á votar en contra de este artículo; y voy á dar, en muy pocas palabras, las razones que tengo para hacerlo.

Comprendo que la pension que la ley acuerda es con el objeto de estimular á los maestros, de alentarlos en su carrera, tan sin alicientes; pero me parece que todo esto queda completamente eliminado por el artículo que se ha leído. Un hombre podrá servir quince ó veinte años, y nunca tendrá la seguridad de obtener la pension, puesto que despues de todo este tiempo, de haber consagrado su vida al profesorado, es necesario todavia un juicio favorable respecto de los servicios que ha prestado. De manera que cualquiera mala voluntad del Concejo podria venir, á última hora, á inutilizar todos los sacrificios que ese profesor ha hecho durante toda su vida.

Ademas de esto, se exige todavia dos tercios de votos! Me parece que cualquiera pensará que es sumamente difícil llegar á obtener esta recompensa, que tantos y tan tiranteos requisitos necesita para ser acordada.

No me esplico tampoco como es que se exige, á última hora, en esta ley, este reconocimiento de servicios que han sido constantemente reconocidos como buenos durante veinte años; puesto que si ese profesor no ha sido moral, no ha sido competente, ha debido ser removido. Desde que no lo ha sido, hay una sancion constante, hecha por el mismo Concejo de Educacion, de que ese profesor ha sido competente y moral.

No hay, pues, posibilidad de que subsista esta proteccion al maestro, si quedan libra-

dos los trabajos de toda su vida, á esta adhesion de última hora, del Concejo de Educacion.

Me parece que esta disposicion destruye completamente la que acuerda las pensiones, y que la Cámara no debe aceptarla, si realmente quiere proteger al maestro de escuela.

Sr. Demaria—La Cámara me va á perdonar que insista en este y en algunos otros articulos que he de proponer. Creo de mi deber hacerlo.

Me parece, señor Presidente, que queremos pasar de un extremo á otro: de no dar á los maestros nada y estar repitiendo que la Nacion no debe soportar estas cargas, á no querer tomar precauciones de ninguna especie para que no se dé la pension, sino á aquellos que la merecen.

Hasta hoy, señor Presidente, no habia disposicion de ninguna naturaleza que diera derecho á los maestros á exigir una pension. Se propone ahora esa medida, con las restricciones que se creen absolutamente indispensables para garantir que la disposicion se cumpla con el espiritu que ella tiene, y entonces cuando eso se propone, se hace indicaciones para que esa pension se dé de la manera mas liberal, es decir, sin tomar las garantias que acrediten que la persona tiene realmente derecho á esa pension, que los servicios que ha prestado son dignos de recompensa.

He manifestado antes, señor Presidente, que yo entiendo que por el artículo que propongo no se restringe absolutamente el derecho que acuerdan los dos articulos anteriormente sancionados. Y esto es claro. Lo que este artículo propone, no es mas que hacer constar, por medio de una informacion, que la persona que solicita la pension tiene los méritos por los cuales se le debe dar. Esto es todo.

Quando se dice, señor Presidente, que se levantará una informacion para hacer constar que ese maestro ha desempeñado bien sus funciones, dando ejemplo de moralidad y de buenas costumbres, no se hace otra cosa que dejar escrito de una manera permanente, que ese señor que solicita la pension ha sido maestro durante ese tiempo, y buen maestro; porque, sin esta condicion de ser buen maestro, no se le debe dar la pension; por la clara y sencilla razon que no ha prestado aquellos servicios que el Estado debe recompensar.

Por otra parte, señor Presidente, no poner esta restriccion en la ley, daria lugar al siguiente caso, (entre otros muchos que se me ocurren en este instante) en que estoy seguro que el señor Diputado convendrá conmigo que no se debe acordar pension, y en que, sin embargo, habria derecho á ella, si no estuviera esta disposicion. Ha servido un

maestro veinte años, proximamente, y en los últimos tiempos de su servicio da grandes escándalos de inmoralidad. ¿Cree el señor Diputado que á esa persona debe darse pension?

Sr. Bouquet—Creo que el Concejo debe despedirlo, y en ese caso no cumple los veinte años.

Sr. Demaria—Permitame.

¿Cree el señor Diputado, repito, que á esa persona se le debe dar pension? No, evidentemente, y, sin embargo, esa persona tendria derecho á tal pension, si antes que el hecho hubiera llegado á conocimiento del Concejo y este pueda despedirlo, ha cumplido los veinte años de servicios.

Ve, pues, el señor Diputado, como si esta restriccion no se pusiera, podria llegar el caso de acordar una pension indebidamente.

Y como este caso, que se me ocurre en este instante, puede haber muchísimos otros.

Por otra parte, como acabo de manifestarlo, creo que no debe darse pension por el solo hecho de haber servido veinte años, sino por el hecho de haber servido bien los veinte años.

Establecer que solo debe acordarse la pension con los dos tercios de votos de los miembros que componen la totalidad del Concejo, es una garantia en beneficio de estas mismas ideas: que no se den pensiones indebidamente, que no se den por favoritismo. Si hay un maestro que ha cumplido los años de servicios que la ley establece, y con los requisitos que ella contiene, el señor Diputado tiene que reconocer que en el Concejo no habrá un solo miembro de él que, por puro placer de hacer daño, que vote en contra de esa pension, mucho mas cuando está la ley, que, espresa y terminantemente, le obliga á votar en favor.

Estos dos tercios son, pues, para evitar que una mayoria, que puede formarse ex-profeso, vaya á acordar la pension á quien no la merezca.

Yo hubiera sido aun de opinion, y lo fui en la Comision, cuando se trató este asunto, de que fuera con el voto total de los miembros del Concejo; porque de ese modo habria mayor garantia de que los dineros públicos serian bien empleados, y porque creo que nunca llegará el caso de que se niegue la pension á aquel á quien legitimamente le corresponde.

Sr. Bouquet—Yo comprendo la cuestion de distinta manera que el señor Diputado. Creo que el maestro que enseña diez, quince ó veinte años, ha adquirido un derecho, como resultado de su consagracion al trabajo. Creo mas: que la competencia y la moralidad de ese maestro, estan comprobadas por la opi-

nion del mismo Concejo, pronunciada todos los años. Puesto que durante todo ese tiempo el Concejo no ha removido ese maestro, quiere decir que la opinion del Concejo era que ese profesor cumplia perfectamente con su deber. No puedo, pues, admitir que á última hora, despues de veinte años de sacrificios, quede librado á la buena ó mala voluntad del Concejo.

Hay, ademas, palabras muy vagas, en este articulo, que pueden prestarse á distintas interpretaciones

Dice por ejemplo: *moralidad*. Yo pregunto: ¿si en la mayoria del Concejo prevaleciera, por ejemplo, la conviccion católica, seria juzgado moral un profesor protestante?

Sr. Lugones—Si, señor.

Sr. Bouquet—Me contesta el señor Diputado; pero no me contesta el Concejo, que no me puede contestar.

Y entonces, señor, hé aquí un caso práctico, por el que quedarian exceptuados todos los maestros que profesan distintas religiones de la católica, cuando fueran á pedir pension apoyándose en los términos de esta ley.

El señor Diputado Demaria, decia que no debía suponerse que no fuera perfectamente justa esa decision, y él mismo, sin embargo, toma precauciones contra la injusticia, puesto que exige dos tercios para la sancion.

Entonces, pues, señor Presidente, puede haber variaciones infinitas en esta apreciacion respecto á un profesor; y me parece que es evidente que no queda para ese profesor garantia alguna de que, efectivamente, despues de haber sido inutilizado en el profesorado, ha de conseguir la ventaja que la ley le acuerda.

Por otra parte, debo llamar la atencion de la Cámara sobre este punto, que me parece fundamental: no solo ese profesor no obtendria su pension, sino que seria declarado inmoral, incompetente por el Concejo, despues de veinte años de servicios, puesto que esto importaria la decision del mismo Concejo, negando que durante toda su vida dicho profesor habia adquirido derecho á la pension.

De esta manera no tendria el pobre maestro como vivir, y quedaria todavia desacreditado ante la opinion pública.

Resultaria entonces, señor Presidente, que la resolucion última del Concejo tendria este doble alcance: por ella, el maestro habria perdido los medios de vivir, y, al mismo tiempo,—por la sentencia de este tribunal donde no habia sido escuchado, donde no habia tenido medio alguno de defensa,—quedaria condenado á la infamia, repercutiendo la condenacion, como es natural, sobre su familia.

Me parece, pues, que esto es sumamente

grave, y creo, por consiguiente, que la Cámara no debe aceptar este artículo.

—Se practica la votación sobre el artículo propuesto por el señor Diputado Demaria, y resulta rechazado.

—Al leerse el Capítulo IV: *Inspección técnica y administrativa de las escuelas*, dice el

Sr. Demaria—Antes de que la Cámara entre á ocuparse del Capítulo IV, debe tomarse en consideración el artículo 66, del proyecto de la Comisión, que he propuesto.

A pesar de la poca voluntad de la Cámara hácia el proyecto de la Comisión, sin embargo, en este caso, no puede menos de aceptar este artículo, porque él es una consecuencia de lo que se acaba de sancionar.

Se ha establecido que la pensión debe pagarse á los maestros con el 2 o/o que se retenga de los sueldos que ellos gocen: pero no se ha establecido que se dé pensión á la viuda del maestro que muera gozando la pensión, ó teniendo derecho á ella.

Por consiguiente, no hay razón para que el Estado tome para sí ese 2 o/o en caso de muerte del maestro; debe devolverse á su familia; es precisamente esto lo que se dispone por el artículo 66 que he indicado.

Sr. Presidente—La Cámara resolverá si se toma inmediatamente en consideración este artículo, ó si pasa á Comisión.

Sr. Calvo—No debe pasar á Comisión, puesto que de la Comisión viene.

Sr. Leguizamón (O.)—Yo haría moción para que se suspendiera la consideración de este artículo, porque no estaría muy distante de aceptarlo; pero quizá con algunas pequeñas modificaciones.

Podríamos continuar ocupándonos del Capítulo IV, dejando para después el artículo que propone el señor Diputado.

Sr. Demaria—No encuentro que haya razón para la postergación que propone el señor Diputado, desde que se trata de un artículo que no puede ofrecer dificultad.

Sr. Leguizamón (O.)—¿Como no va á ofrecer dificultades, cuando por ese artículo se manda devolver á la viuda é hijos el capital é intereses de un fondo que no solamente es formado con el 2 o/o que se deduce al sueldo del maestro, sino que también es formado, como esta ley lo dispone, de lo que done la Nación, de lo que donen los particulares, y de lo que donen las asociaciones?

Sr. Demaria—El artículo que he propuesto, manda que se devuelva á la viuda ó hijos, la parte de dinero que se retuvo al maestro. Nada más. Precisamente, como ese fondo es compuesto de otros dineros, el artículo dispone que solo se entregará lo retenido al

que se retiene del sueldo del maestro, es para formar lo que se llama el monte-pío escolar, exactamente en las mismas condiciones del monte-pío militar.

Sr. Figueroa (F. J.)—Si señor, es con ese objeto.

Sr. Balsa—No conozco que en el monte pío militar nuestro, que es perfectamente semejante al de la España, se devuelva á nadie un solo peso.

Ese tanto por ciento que se deduce del sueldo del militar, es uno de los tantos recursos que forman el monte-pío. Y no me consta que á ningún militar se le haya devuelto ni el capital ni los intereses de lo que ha entregado, porque el militar que muere trasmite un derecho, y si no lo trasmite, es una contingencia.

—Se vota si se trata inmediatamente el artículo propuesto por el señor Demaria, y resulta afirmativa.

—Se lee:

Art. 66.—Si los profesores ó subprofesores muriesen antes de haber cumplido el término fijado en el artículo 62 para obtener la pensión, se devolverá á sus herederos el importe de lo retenido según el artículo 64, con los intereses que hubiere producido.

Sr. Presidente—Entra en discusión el nuevo artículo.

Sr. Demaria—El señor Diputado Balsa, decía que en el monte pío militar, que existe en la República, no se devuelve á los militares lo que han entregado.

El señor Diputado tiene mucha razón en lo que dice: es así efectivamente.

Pero ¿esta es una prueba de que no sea justo devolverlo?

Yo rogaria al señor Diputado que me contestara con su conciencia, que me dijera francamente, si él no cree lo mas racional, lo mas justo, lo mas equitativo, que á aquel al cual se le ha estado reteniendo una parte de su sueldo, le sea devuelto lo que se le ha quitado en forma de pensión ó de devolución, simplemente? Quisiera que me dijera si una vez muerto el causante, no encuentra lo mas regular, lo mas equitativo, que se entregue la parte retenida á aquellos que le sucedan, á aquellos que adquieren derecho á lo que él tenía derecho?

Si el señor Diputado me contesta que esto no es legal, que esto no es equitativo, entonces yo no tendré inconveniente en retirar el artículo.

Sr. Balsa—A mi me parece que es aun mas injusto, mas inequitativo, deducir del sueldo del profesor ese 2 o/o.

Sr. Demaria—Eso ya está resuelto.

Sr. Balsa—A mi juicio, es mucho mas digno, mucho mas equitativo y justo decir: Acuérdate la pensión, debiendo pagarse de rentas generales.

Sr. Ortiz—Si la pension acordada, fuera igual á la cantidad que el maestro hubiera entregado, entonces tendria razon el señor Diputado Demaria; pero como se trata de fijar una pension que es completamente distinta, sacada de un fondo á cuya formacion cada uno concurre con una mínima parte, importando la pension mucho mas de lo que importan los descuentos hechos, no es tan justo lo que el señor Diputado indica.

Sr. Demaria—Y ¿que prueba con eso el señor Diputado?

Sr. Ortiz—Pruebo que es completamente inequitativo y desigual lo que propone el señor Diputado. Por esta razon: por que cada maestro concurre con una suma mínima á formar el fondo comun, y de este fondo comun, se paga pension á aquellos individuos que se pongan en los casos de la ley, casos que, como se vé, son especiales.

En una palabra, no se trata de formar una caja de ahorros en la cual se esté formando un capital con lo que entregue el maestro; se trata de formar un fondo comun, con el objeto de que aquellos individuos que se encuentren en circunstancias especiales de enfermedad, etc. obtengan despues de tanto tiempo una pension.

Se trata, pues, de instituir algo que mas bien se asemeja á las sociedades de socorros mútuos; pero en ningun caso á las cajas de ahorros. En la caja de ahorros se devuelve lo que se entrega, mas los intereses; pero en la sociedad de socorros mútuos no se devuelve nada, porque el principio está en prevenirse contra necesidades ulteriores de los mismos asociados.

Esta es la razon por que no encuentro equitativo lo que propone el señor Diputado.

Sr. Demaria—Yo no veo—y perdóneme el señor Diputado por Salta, á quien tanto distingo y en quien reconozco verdadera inteligencia,—no veo, decia, á donde vá su objeccion ni cual sea la dificultad que obste para que se acepte lo que propone la Comision.

El hecho de que sea este un fondo formado para auxiliar á ciertas personas, en los casos que la ley establece, como dice el señor Diputado, no importa una razon en contra del artículo que discutimos.

La circunstancia de que ese fondo se componga no solo de lo que se deduce del sueldo del maestro, sino de otros recursos que la Cámara ha creído necesario votar para aumentar ese fondo comun, tampoco significa una razon en contra de esta devolucion.

Por otra parte, se vuelve á insistir sobre la analogia, sobre la semejanza, que existe

entre lo que proyectamos y las sociedades de socorros mútuos. Pero debo hacer presente que hay al respecto una completa diferencia.

Las sociedades de socorros mútuos se forman voluntariamente, mientras que por la ley que discutimos se *obliga* al maestro á dejar una parte de su sueldo para gozarlo mas tarde en la forma de pension.

Sr. Ortiz—Es un sueldo que la Nacion paga.

Sr. Demaria—Por los servicios que presta el maestro. Por consiguiente, está compensada la Nacion y el maestro; el maestro con el sueldo, y la Nacion con los servicios que recibe.

No habria derecho para obligar á la Nacion, á pagar al maestro ese sueldo que se le vota, si no se creyera que es la compensacion de su verdadero trabajo; y no habria razon alguna para obligar al maestro á dejar una parte de ese sueldo, si no se le fuera á hacer la devolucion despues.

No hay motivo alguno, para que el maestro no goce, en una forma ú otra, de esa parte de su sueldo que se le ha descontado, parte que es su propiedad, que le corresponde, y que no hay razon alguna para que la Nacion se la apropie.

Nada mas natural que establecer en la ley la devolucion de esa parte á quien realmente le pertenece.

Sr. Ocampo—Y si se vá á devolver á los herederos el dos por ciento que se ha retenido ¿con que se vá á pagar el valor de las pensiones?

Sr. Demaria—Con lo que tenga con lo que queda. Son muy pocos.

Sr. Ocampo—La pension vale mas del dos por ciento.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor Diputado por la Capital.

Sr. Demaria—El señor Diputado que me hace esta objeccion, no ha leído el artículo, ó no se ha fijado en él.

A aquellas personas que mueren no se les vá á dar pension, sino unicamente la cantidad que, durante el tiempo que han servido, se les ha estado reteniendo del sueldo que les correspondia, y nada mas.

Y con los fondos sacados de los sueldos de personas que no han muerto, pero que sin embargo han salido del profesorado, y que por la ley no tienen derecho á la devolucion; y de aquellas otras personas que por cualquier circunstancia no continúan en su puesto y que, no obstante, no se encuentran en este caso del artículo, y ademas con los fondos que no salen de estos sueldos, pero que han fijado los artículos anteriores, es con los que se les dará la pension.

El señor Diputado debe recordar que yo le decía, que con el dos por ciento de los sueldos de los maestros, alcanzaría á pagarse las pensiones de todos aquellos que se encuentren en el caso del artículo anterior; y que para saber esto, el Consejo ha hecho un cómputo de los sueldos que existen, de la totalidad de lo que se paga al maestro de los maestros que habian muerto en un periodo de cinco años á esta parte, para saber segun el número de ellos, cuantos mueren, en término medio, y que resulta de ese cómputo que con solo el dos por ciento, hay lo obstante para pagar las pensiones.

Ahora que hemos agregado otros fondos mas, con mayor razon habrá siempre cantidades suficientes para pagar las pensiones.

Sr. Figueroa (F. J.)—Yo creo que el artículo no puede aceptarse, porque no dará resultado práctico alguno.

No podrá pagarse con estos fondos, que se llaman de escuela, una sola de las pensiones; solo servirán para devolver las cantidades sustraídas de sus sueldos, á los individuos que mueren. Y esto puede demostrarse con un ejemplo. Supongamos que los profesores tengan por sueldo, todos ellos, una cantidad de veinte pesos.

Sr. Lugones—Está hecho ese cálculo.

Sr. Figueroa (F. J.)—Entonces no comprendo como la Comision ha propuesto.....

Sr. Demaria—Depende del número de maestros que hay.

Sr. Figueroa (F. J.)—Es lo mismo.

Déjeme hacer el cálculo, y le aceptaré el número de maestros que quiera, porque tiene que dar el mismo resultado: las relaciones numéricas no varían por eso.

Supongamos que el maestro tenga veinte pesos de sueldo. El dos por ciento que debe dejar al fondo comun, dá al año 4 pesos con 80 centavos.

Este maestro ha servido veinte años, que es cuando tiene derecho á gozar de la pension íntegra y, por consiguiente, es el maestro que ha dejado mayor cantidad de dinero al fondo comun: ha entregado noventa y seis pesos en los veinte años.

Sr. Leguizamon (L.)—Yo he hecho una operacion que demostraba que estamos discutiendo por seiscientos pesos; la del señor Diputado demuestra que discutimos por cuatrocientos. Cualquiera de los resultados demuestra que debemos cerrar el debate.

Sr. Figueroa (F. J.)—Yo voy á esto: que no se ponga un artículo inútil. No se va á pagar pension á los maestros, ni á devolverles el fondo comun.

Son noventa y seis pesos que ha entregado al fondo comun, este profesor, en los veinte años de servicio que le dan derecho á la

pension íntegra: resulta que en cinco meses de pension, á veinte pesos, ha consumido todo lo que ha entregado en los veinte años, que son noventa y seis pesos.

Entonces, si todos los profesores viven despues de los veinte años, se les pagará con el fondo comun cinco meses de pension; si algunos han muerto dentro de ese término, habrá que devolver á sus familias las sumas sacadas de sus sueldos, y entonces resultará que no podrá pagarse ni cinco meses, sino dos ó tres meses solamente, y concluirá el fondo comun.

Esta es la razon por la cual en el montepio militar, no se devuelve á los que mueren la suma con que han contribuido, porque la pierden en provecho de los que tienen que prestar el servicio.

Aritméticamente no puede aceptarse, por que no habrá pensiones, ni podrá devolverse el fondo comun.

Sr. Leguizamon (O.)—Lo que para algunos es cuestion muy insignificante, cuestion de una cifra de tanto, para otros, y principalmente para los autores del proyecto, es cuestion de principios.

Yo pienso que lo que propone el señor Diputado Demaria no puede sostenerse, por ninguna nocion de equidad, en organizaciones de este género.

A pesar de que el señor Diputado decía que es completamente justo y que no se le podría demostrar la falta de justicia, yo digo que no hay nocion alguna de equidad que la apoye.

El proyecto que está en discusion habia previsto ya el caso de muerte y habia establecido una cosa que se encuentra en todas las leyes, que es perfectamente justa en el caso de muerte, despues de determinado número de años de servicios en el magisterio; su viuda ó hijos menores, mientras conserven este estado, podran gozar de la pension de que disfrutarian si aun viviese su esposo ó padre; pero solo por un término limitado.

Y esto es lo único que la equidad puede apoyar.

Pero obligar á que se devuelva el capital y los intereses de lo que habria correspondido al maestro por la suma que se le ha retenido, no lo encuentro, como ha dicho un señor Diputado, en ninguna clase de organizaciones parecidas.

Y ello responde á esta idea esencial de toda administracion, á este principio elemental: y es que todo capital soporta las cargas de la administracion.

Entonces no puede ni imaginarse, en ningun caso, que el Estado ó un concejo administrativo tome á su cargo la administracion de un capital ageno para devolverlo íntegro

...a fecha determinada, con los intereses que haya producido, sin siquiera hacer pesar sobre él los gastos de administracion.

La administracion de un capital supone necesariamente empleo de trabajo, de funcionarios, responsabilidades consiguientes á su pérdida ó á su extravío; y sin darse á entender que se trata de consagrar en la ley una institucion que en lo filantrópico no tiene parecido á otra, no puede admitirse que despues de cierto número de años, en el caso de muerte del maestro, sea devuelta á la viuda é hijos, sin descuento ninguno, lo que se ha retenido al maestro, con los intereses que ha producido.

La existencia del fondo de escuelas ó del montepío escolar es la misma y se rige por los mismos principios que la del montepío militar y la del montepío civil. Es un fondo especial que se constituye, entre otros recursos, con el descuento mensual que se hace del sueldo de los empleados que adquieren un derecho eventual para gozar de él.

Y este fondo responde á esas cargas, por que se cuenta con que hay muchos que han contribuido y que no tienen derecho á participar de él, como los que mueren antes de un determinado tiempo, los que renuncian su empleo, los que por su conducta se hacen indignos de continuar en él.

¿Por qué se les ha de devolver este capital?

Y si se les devuelve á los que mueren antes del término fijado para la pension, ¿por qué no se les devolverá á los que son separados por indignos de su puesto? ¿En virtud de que noción de justicia ese individuo ha de perder lo que se retuvo de su salario cuando servia bien como empleado, cuando un dia dejó de serlo, á mérito de su mala conducta?

En el sistema fundamental de estas organizaciones, al empleado que contribuye con una pequeña parte de su retribucion mensual á formar un fondo se le asigna solamente una esperanza eventual de cubrirse contra la intemperie de la vida, contra las desgracias que amenazan la existencia. Y es simplemente por eso que se asigna una pension despues de determinado tiempo para el caso de haberse inutilizado en el ejercicio del empleo, para el caso de haber muerto ó de haber servido en determinado número de años.

El proyecto habia previsto el caso de muerte, y debia preverlo, y la falta de lógica de parte de los autores de este artículo, que ahora se discute en este punto, resulta precisamente de esto: que no aceptan la posibilidad de la muerte, de la viudez y de la orfandad de la familia de un maestro, sino para devolver el capital é intereses.

Pero repito: ¿qué razon hay entonces para no devolver esas mismas sumas al hombre que ha sido separado de su puesto? Cuando ha servido bien ¿por qué no se le ha de devolver? Si el señor Diputado supone que esto de dar una pequeña parte de su sueldo, es un contrato con la administracion pública, para que le sea devuelta á su voluntad, no hay razon para que no le sea devuelta al maestro que se separa de su puesto voluntariamente ó que es separado de él. Si el mecanismo se reduce á establecer una caja de ahorros, para que la administren por cuenta ajena, en favor del maestro, con el derecho de parte de este de reclamar lo que entregó cuando no aprovecha de esa caja, todo maestro tiene derecho á reclamar su capital é intereses cada vez que renuncie á su empleo ó se le destituya, porque no se le puede imponer como pena por ser destituido, lo que pagó en buena moneda cuando sirvió bien y era buen empleado.

Yo creo que la discusion ha llegado á este punto: si se quiere tener en cuenta el caso de muerte, es necesario que la Cámara sancione lo que sobre este punto establece el proyecto que se discute, en ningun caso lo que propone el señor Diputado Demaria, que á mi modo de ver, estando en esto de acuerdo con muchos señores Diputados que han hablado, es una noción completamente incorrecta de lo que es un fondo de pensiones ó un monte pío escolar.

No diré mas.

Sr. Leguizamón (L.)—Hago mocion para que se cierre el debate.

—Apoyado.

—Se cierra el debate.

Sr. Ruiz de los Llanos—Pido que se vote por partes.

—Se vota por partes el artículo 66 en discusion y se rechaza.

Sr. Demaria—Debo prevenir á la Cámara que tomo la palabra con cierto temor, porque creo que tal vez se imagine que demoro este proyecto porque no ha sido aceptado el de la Comision, y que por eso propongo modificaciones á cada rato.

Pero no es esa mi intencion; no tengo sino el deseo de que esta ley salga lo mas perfecta posible; reconociendo que, apesar de mi poca competencia, debo cumplir con este deber.

Se ha establecido, señor Presidente, que en ciertos casos los maestros tienen derecho á pension; pero no se dice si los servicios que tienen ya prestados han de ser tomados en consideracion para acordarles esa pension, ó si bien ha de empezarse á contar

los servicios desde el momento que la ley se ponga en vigencia.

La Comision habia propuesto un articulo, el 63, que dice: «Estas pensiones no podran ser acordadas antes de dos años de dictada esta ley,» porque creia justo que aquel que hubiera servido el número de años que la ley fija para tener derecho á la pension, tuviera ese derecho, despues de dos años de dictada esta ley, no antes. Para evitar tambien, en parte, que todos aquellos que han prestado servicio á la Provincia y no á la Capital, gocen inmediatamente de este beneficio, puesto que los fondos de que se va á pagar estas pensiones seran formados, en parte, de los sueldos de los mismos maestros, como se ha dicho, y en parte de las cantidades que provienen de rentas de la Capital ó de la Nacion, y no seria justo, pues, segun el modo de sentir de la Cámara, como lo ha espresado varias veces, que con esos fondos, se pagará servicios que no hubieran sido prestados á la Nacion, ni á la Capital.

Propongo, pues, como artículo 34, el 36 del proyecto de la Comision.

—Apoyado.

—Se vota si se considera inmediatamente el artículo propuesto por el señor Diputado por la Capital, y resulta afirmativa.

—Se pone en discusion.

Art. 34. Estas pensiones no podran ser acordadas antes de dos años de dictada esta ley.

Sr. Figueroa (F. C.)—Creo que el artículo que propone el señor Diputado, es de una importancia incuestionable. Podria deducirse de los términos de esta ley, que los maestros que han servido veinte años, cumpliendo los requisitos de la ley, pero sin haber contribuido con el dos por ciento de su sueldo, tienen derecho á pension; y es necesario dar un plazo despues del cual ha de empezar á regir para ellos la ley, tanto mas cuanto que, como ha dicho el señor Diputado, puede haber maestro que haya servido á la Provincia de Buenos Aires, antes que en la Capital, y que estuviese en las condiciones de la ley.

Sr. Leguizamon (O.)—La idea del señor Diputado Demaria no es mala; pero me parece que la proposicion que formula no espresa la equidad que la idea envuelve.

Si se quiere tener en cuenta los servicios prestados antes de la ley, el procedimiento es otro: es declarar que tal número de años de servicios ya prestados en el magisterio, corresponden á tal número de años, para los privilegios que le acuerda la ley.

Por ejemplo: la ley declara jubilables á los que tengan veinte años de ejercicio. Seria equitativo decir: á los que sirvieren veinte años á contar desde la promulgacion de esta ley, se les tendrá en cuenta ese número de

años; á los que hayan servido quince años, al tiempo de la promulgacion de la ley, se les contará siete y medio: á los que hayan servido diez años, se les contará por la mitad, por cinco.

Porque, en fin, los servicios anteriores pueden ser muy meritorios; pero no habia ley que acordase ningun derecho á los que los han prestado, y no pueden, por consiguiente, exigir nada; y como estas pensiones, estos alivios á la profesion de maestro, van á crearse recién con un fin especial, á partir de la sancion de la ley, desde que los fondos se organicen, tampoco habria razon para que el maestro, por meritorio que fuese, que hubiese servido antes, viniese á estar, por haber servido mucho tiempo, en condiciones mas favorables que los que comiencen ahora á contribuir á la formacion de esos fondos con el descuento mensual de su remuneracion.

Yo aceptaria, entonces, una idea que estuviese en el órden que he manifestado: que se declarase que á los efectos de la ley, veinte años de servicios actuales valen por diez, y quince valen por siete.

Y que esto sea extensivo, indistintamente, á los servicios prestados en la Nacion y en las Provincias. Tambien acompañaré al señor Diputado en esta idea. Pero no satisface decir solamente: esta ley comenzará á regir á los dos años, porque entonces el que hubiese servido veinte años, vendria á gozar de los servicios de la ley, sirviendo solo dos años mas.

De manera que, si el señor Diputado no está distante de convenir en este órden de ideas, buscaríamos una fórmula—

—Despues de un momento:

Sr. Rojas (A. D.)—Yo desearia oír la opinion del señor Diputado por Buenos Aires; saber si acepta la modificacion, porque la opinion del señor Diputado por Entre Rios concurre con la del señor Diputado por la Capital. Poner, por ejemplo, que el tiempo anterior de servicios prestados por el director de un establecimiento de educacion, se contará en la proporcion de dos terceras partes á los objetos de la pension.

Sr. Demaria—Siguiendo el propósito de ahorrar tiempo á la Cámara, yo no habia tomado la palabra, sobre todo, porque no estaba dispuesto á admitir modificacion.

Entre otras razones que podria dar, esta bastará.

Si se cuenta, como lo propone el señor Diputado por Entre-Rios, por la mitad, el tiempo de servicios prestados por los maestros antes de esta ley, resultará este fenómeno: si se pone en vigencia la ley, el día de

mañana, supongamos, y el día de hoy, cumple veinte años de servicio un maestro, según la teoría del señor Diputado, solo debe considerarse ese tiempo por la mitad; y como por la ley solo tendrá derecho á la pensión íntegra despues de veinte años, tendríamos, pues, que ese maestro necesitaria servir treinta años para obtenerla, cuando se ha reconocido, por todos, y aún por el mismo señor Diputado, que despues de veinte años, un maestro no puede continuar sirviendo, porque ese hombre ya está fatigado, porque es inútil, porque hasta perjudica á la educacion, porque no es buen maestro; porque no sabe lo que debe saber para continuar enseñando.

Y sin embargo, á pesar de todo esto, es necesario que sirva treinta años, nada mas que porque ha prestado esos servicios en tal época!

Se encuentra que esto es justo?

Sr. Leguizamon (O.)—Pero fíjese mi colega, que no ha contribuido con el dos por ciento.

Sr. Demaria—Lo que es justo es lo que propongo, y por las razones que he manifestado anteriormente. Por eso escuso entrar en otros detalles.

Sr. Calvo—Cuando habia pedido la palabra antes, no era con el objeto de insistir mucho sobre esta cuestion, sino de pasar ligeramente sobre ella, y recordar que si se hubiese seguido el pensamiento que dominó en un momento á la Cámara, respecto á que se hiciera una ley de pensiones, se habria ahorrado toda esta discusion, indudablemente: porque una ley especial de pensiones contendria todos estos asuntos, que son complejos, detallados, y que comprenden una porcion de condiciones diversas, que es imposible condensar en uno ó dos artículos.

Pero limitándome al punto en discusion, yo me pregunto, con algun asombro, si el pueblo argentino vá á nacer á los dos años de dictada esta ley, ó si su educacion vá á empezar entonces; ó si la educacion pública empezó yá, con la libertad, hace sesenta ó setenta años, como creia hasta ahora!

Me esplico que pueda haber vacilacion para aplicar tal ó cual principio fijo. Si la educacion comun existe en el país; si las escuelas públicas existen en el país—desde la época de Rivadavia,—si no me engaño,—si antes existieron algunas escuelas costeadas por las Provincias, es cuestion histórica, de la cual resulta un hecho positivo: la educacion pública no es nueva.

Esta ley viene á consagrar, por el artículo en discusion, el premio por la dedicacion, por la moralidad, por la ciencia de los maestros de escuela, acordando á ellos, ó á sus

herederos, una cierta compensacion en el carácter de pension, jubilacion, retiro, etcétera. ¿Porque razon, entonces, hemos de reducir á la mitad el tiempo positivo que haya empleado un maestro de escuela en enseñar al pueblo argentino, pasados estos dos años?

Se me contestará: ¿Y porqué razon estaria en vigencia la ley, antes de dos años, si el servicio no ha tenido lugar antes? Pero tomemos la ley de pensiones militares, por ejemplo.... ¿Qué se hubiera dicho, si se hubiera tratado de incluir en ella estas palabras; esta ley de pensiones empezará á regir dos años despues de promulgada? Habriamos negado, con injusticia, á todos los guerreros de la Independencia sus servicios, á todos los de la guerra del Brasil, etcétera. En una palabra, la ley de pensiones, no tendria nada que hacer sino con el futuro; las acciones meritorias no serian tales, sino segun la época en que se hubieran realizado.

La retroactividad de las leyes es para otra cosa, no para cuando los servicios estan hechos.

Así, para mi es un soldado del progreso y de la civilizacion un maestro de escuela, y tiene tanto mérito como un capitán, un coronel ó un general. Y si hay una ley de pensiones para los soldados de la educacion, me parece que ella debe acercarse los mas posible á la ley de pensiones militares, aunque los servicios no hayan empezado con la guerra de la Independencia.

No es posible que exista un maestro del año 10; pero es posible que existan maestros de escuela de los años 52, 53, 54 ó 55, teniendo veinte años de servicio.

Y entonces digo: ¿por que principio hemos de reducir las pensiones de la manera que se propone? No lo alcanzo.

Deben contarse los servicios de los maestros desde el día en que empezaron, y es por esta razon que estoy conforme con el artículo de la Comision.

Despues, observo tambien, señor Presidente, que en estos artículos no se mencionan las maestras de escuela.

Sr. Demaria—Estan comprendidos todos: maestros y maestras.

Sr. Calvo—Puede ser que esten comprendidos todos, pero implícitamente; y en la práctica puede ser que esa vaguedad dé malos resultados. Por ejemplo: el viudo de una maestra de escuela, ¿tiene pensión?

—Risas en la Cámara.

Yo hago esta pregunta á los señores Diputados que sostienen el artículo—¿Entran ó no entran todos, como dice el señor Diputado?

Sr. Demaria—Entran todos los que han sido maestros ó maestras, pero no los esposos de las maestras.

Sr. Calvo—Yo soy hombre metódico, y voy por partes.

Se me dice que esto de «preceptores» y «sub-preceptores» comprende—tanto á los maestros masculinos como á los maestros femeninos, y yo digo entonces, ¿tambien se refiere el artículo á los viudos de las maestras?

Sr. Rojas (A. D.)—El viudo no es preceptor no sub-preceptor.

¿Donde encuentra el señor Diputado que el heredero de la maestra herede sus derechos á la pension?

Sr. Calvo—Pero, señor Diputado, yo me fundo en la ley y dirijo la pregunta al señor Diputado y no me la contesta.

Sr. Rojas (A. D.)—Es que nada tienen que hacer los viudos aqui.

Sr. Calvo—Permítame el señor Diputado: el bello sexo merece todas nuestras consideraciones, y me parece que si se acuerda pension á los herederos de los maestros no podemos menos de acordar pension tambien á los herederos de las maestras.

La cosa es muy seria, y puedo citar ejemplos que prueban la necesidad de aclarar el punto.

He conocido maestras llenas de virtud, que han estado manteniendo á sus maridos y á sus padres hasta el último momento, en que, muertas esas maestras, los padres han perdido todo amparo; y sin embargo, esas pobres maestras, consagrándose á la enseñanza, han agotado sus fuerzas, han muerto, y han dejado á sus padres en la desdicha.

Así es que al referirme á los viudos enfermos y desamparados, no he querido hacer alusion solo á los viudos, sino tambien á todos los que en la tierra dejaban las maestras sin ayuda alguna, una vez que fallecian.

Esto, señor Presidente, prueba una vez mas la necesidad de una ley especial de pensiones; y me parece que la Cámara, al sancionar una serie de artículos incoherentes, inconsistentes en gran parte, no abarca el complejo de la cuestion, no abarca todas sus variaciones, que son infinitas.

Ahora, voy á leer el artículo 80, que es el que rije el caso. Este artículo dice:—*Las prescripciones contenidas en esta ley con relacion á los maestros, inspectores y demas empleados de la instruccion primaria son aplicables segun el caso á los dos sexos.*

Luego, estando al tenor de los artículos sancionados, el viudo está pensionado.

Sr. Rojas (A. D.)—¿En virtud de que tendria el viudo la pension? ¿En virtud de derecho propio?

Sr. Calvo—No, señor Diputado, no pue-

de tener pension un hombre por el simple hecho de ser el zángano de la colmena. No puede tener pension por derecho propio el viudo, desde que no ha sido preceptor. Lo sé bien.

Pero yo, tomando el artículo en sus propios terminos, entiendo que, cuando la *maestra casada* muere, el viudo tiene derecho á pension.

Varios señores Diputados—No, señor.

Sr. Figueroa (F. C.)—Los herederos no tienen pension; la pension se dá solo á las maestras mientras vivan.

Sr. Calvo—Y á los herederos tambien.

Varios señores Diputados—Fué rechazado!

Sr. Calvo—Yo me referia al artículo que propuso el señor Demaria, por el cual se disponia la devolucion del dos oyo á los herederos.

Sr. Rojas (A. D.)—Ya ha sido rechazado.

Sr. Demaria—Fué rechazado.

Sr. Calvo—Muy bien; esto es lo que puede llamarse la parte colateral del asunto. Lo que se está discutiendo, lo conozco muy bien, y tan es así que estoy apoyando las ideas del señor Diputado Demaria. Me parece muy inconveniente que se haga esperar todavia dos años mas á maestros que han servido ya por mas de veinte.

Basta lo dicho, señor Presidente, para establecer la razon que me hará votar en contra del artículo.

Estoy porque no se reduzca en ninguna proporcion los servicios de los maestros; estoy porque se premien sus servicios una vez que ellos hayan servido tantos años, porque, para mí, como he dicho, son iguales á los que en el campo de batalla han espuesto su vida, los que en las aulas han espuesta su salud, estando alistados en la milicia de la civilizacion y del progreso. Por esto es que les reconozco los grados que han ganado y deseo una ley general de la materia.

Sr. Rojas (Ab.)—Hago mocion para que se cierre el debate.

—Apoyada y votada esta mocion, es aprobada.

—Se lee la siguiente parte: Estas pensiones no podran ser acordadas antes de dos años de dictada esta ley.

Sr. Rojas (A. D.)—Si fuera rechazada esta forma ¿se podrá presentar otra?

Sr. Presidente—No se ha propuesto ninguna modificacion, y la que se indicó no fué aceptada por el autor del artículo. Se puede proponer, si, un nuevo artículo.

Sr. Rojas (A. D.)—Sí, señor; propongo un nuevo artículo: «Para los efectos de esta ley, el tiempo anteriormente servido, se computará en la proporcion de tres cuartas partes.»

—Se vota la parte: Estas pensiones no podran ser acordadas antes de dos años de dictada esta ley, y es aprobada.

—Se pasa á cuarto intermedio.

—Vueltos á sus asientos los señores Diputados continúa la sesion.

Sr. Presidente—Con arreglo á lo resuelto en la sesion anterior, se dará por aprobado todo artículo que no sea observado.

—Se aprueba sin observacion el artículo 33.

—En discusion el 34, Capítulo IV «Inspeccion Técnica y Administracion de las Escuelas.»

Sr. Demaria—Me parece que la determinacion de las atribuciones ó deberes de los inspectores es una materia reglamentaria; por eso es que no he querido hacer ninguna observacion cuando se estableció, en el artículo que se acaba de sancionar, que las escuelas primarias de cada distrito seran inspeccionadas, dos veces por lo menos en el año, por inspectores maestros. Entendia que esto era muy poco y que debia hacerse la inspeccion dos veces al mes, en cada escuela.

Sin embargo, como dice *por lo menos*, y el reglamento que haga el Concejo puede establecer otros casos, no quiero hacer observacion ninguna.

Pero, como se habla en el artículo 34, en discusion, de las obligaciones de los inspectores, me parece que no puedo yo dejar pasar sin hacer notar que tambien convendria incluir en estas obligaciones las que se establecen en el inciso 5º del artículo 47 de la Comision, que dice: «Informar sobre el estado de los edificios de propiedad pública en sus respectivas jurisdicciones, así como sobre el estado y clase del mobiliario que tienen» y el inciso 7, que dice: «Pasar al Presidente del Concejo y al vocal interventor respectivo, un informe mensual.»

Sr. Figueroa (F. C.)—Parece que esa facultad se dá por el nuevo proyecto á los concejos escolares.

Sr. Leguizamon (O.)—Pido la palabra.

Es simplemente para fijar una regla de procedimiento, respecto de la cual no estoy muy al corriente. No recuerdo qué es lo que prescribe el Reglamento, sobre la manera de sustituir ó agregar nuevos artículos á un proyecto. Desearia que el señor Secretario se sirviera leer los artículos respectivos.

Sr. Presidente—Se ha seguido el procedimiento que marca el Reglamento, en las mociones que se han hecho al respecto.

—Se leen los siguientes artículos del Reglamento:

Art. 126.—Durante la discusion en particular de un proyecto podrán presentarse otro ú otros artículos que ó sustituyan totalmente al que se estuviese discutiendo ó modifiquen, adicionen, ó supriman algo de él.

Art. 127.—En cualquiera de los casos de que habla el artículo anterior, el nuevo artículo ó artículos, deberan presentarse escritos, procediéndose en seguida de conformidad á lo prescripto en los artículos 117, 118 y 119.

Art. 117.—Los nuevos proyectos, despues de leídos, fundados y competentemente apoyados, no pasaran por entones á Comision, ni tampoco serán tomados inmediatamente en consideracion.

Art. 118.—Si el proyecto de la Comision ó el de la minoria, en su caso, fuese rechazado ó retirado, la Cámara decidirá respecto de cada uno de los proyectos si han de pasar á Comision ó si han de entrar inmediatamente en discusion.

Art. 119.—Si la Cámara resolviese considerar los nuevos proyectos, esto se hará en el órden en que hubiesen sido presentados, no pudiendo tomarse en consideracion ninguno de ellos, sino despues de rechazado ó retirado el anterior.

Sr. Presidente—¿Es una adicion la que propone el señor Diputado?

Sr. Demaria—Es una adicion al artículo 34, de los dos incisos del proyecto de la Comision.

Me parece, señor Presidente, que la mente del señor Diputado por Entre Rios, al pedir la lectura del Reglamento en esta parte, ha sido hacer notar á la Cámara que no puedo estar proponiendo artículos en la forma que lo he hecho.

Declaro que tiene razon el señor Diputado, que el Reglamento me impide proceder en esta forma.

Si la Cámara resuelve que estoy obligado á cumplir el Reglamento, en esta parte, no volveré á usar de la palabra, porque me veré completamente imposibilitado de presentar este proyecto por escrito, siempre que no se me conceda el tiempo necesario para hacerlo.

Sr. Gallo (D.)—Creo que como procede el señor Diputado, es perfectamente correcto.

Sr. Presidente—El Presidente ha puesto á la consideracion de la Cámara los artículos propuestos por el señor Diputado, considerando que estaban dentro del Reglamento. Los artículos han sido presentados por una Comision y estaban escritos.

Sr. Demaria—Pero como se ha rechazado el proyecto.....

Sr. Leguizamon (L.)—Solicito la lectura de la adicion propuesta.

—Se lee como sigue:

Inciso 5º.—Informar sobre el estado de los edificios de propiedad pública en sus respectivas jurisdicciones, así como sobre el estado y clase del mobiliario que tengan.

Inciso 7º.—Pasar al Presidente del Concejo y al Vocal interventor respectivo, un informe mensual.

Sr. Leguizamon (L.)—¿No pareceria al señor Diputado, que mas bien eso corresponderia á la inspeccion administrativa que á la inspeccion técnica?

Sr. Demaria—Al contrario. Me parece que si algo es necesario, es que el Concejo tenga mensualmente, ó antes, si fuera posible, un informe técnico del estado en que se encuentra cada una de las escuelas, porque eso es lo que le sirve de norma y antecedente para hacer modificaciones en las escuelas; y el informe de los concejos no puede ser técnico, puesto que las personas que lo componen no poseen esta cieccia, y es necesario que venga directamente del inspector; y sobre

todo, porque por este medio la direccion superior conoce tambien la manera como procede el concejo de distrito, lo que no sucederia si los informes fueran pasados directamente por los concejos.

Sr. Presidente—Como es una adicion la que propone el señor Diputado, se dará por aprobado el artículo 34 y se votarán separadamente las adiciones.

—Se resuelve tratar inmediatamente los incisos 5° y 7° propuestos por el señor Diputado por la Capital.

Sr. Leguizamon (L.)—Sobre el inciso 7° haré notar al señor Diputado, que el artículo 33 dice: «Las escuelas primarias de cada distrito escolar serán inspeccionadas dos veces, por lo menos, en el año, por inspectores maestros», y despues establece que mensualmente se pase el informe.

Sr. Demaria—Es decir. el señor Diputado nota esto que, á su juicio, es una contradiccion.

Sr. Leguizamon (L.)—Dice: *por lo menos*.

Sr. Demaria—Pero lo esencial en el inciso 7° es el informe que ha de pasar el inspector, y lo esencial en el artículo 33, sancionado, es la visita que debe hacer el inspector, lo que es diferente; sobre todo, como se dice *por lo menos*, puede el Concejo mandar que se haga todos los meses la visita del inspector.

Sr. Presidente—Si no se pide la palabra, se votará si se aprueban ó nó los incisos propuestos.

—Se vota y resulta afirmativa.
—Se aprueba sin discusion el artículo 33.
—En discusion el 36.

Sr. Figueroa (F. C.)—Pido la palabra.

Es para pedir al señor Diputado, que ha presentado este proyecto, manifieste las razones que ha tenido para alterar la forma del nombramiento de estos concejos.

Estaría conforme con el señor Diputado, si se hubiera dejado á las parroquias respectivas que hiciesen el nombramiento de estos concejos, por eleccion popular, pues, este era el pensamiento que yo habia sostenido en el seno de la Comision.

Pero conferenciando con el señor Presidente del Concejo de Educacion, nos manifestó los graves inconvenientes que esto tenia y que era muy difícil encontrar personas que se quisieran prestar á llenar este servicio.

Dadas estas explicaciones de una persona tan competente como la que está al frente de la Direccion de la educacion, no tuve inconveniente en desistir de mi propósito,—

de que estas comisiones escolares fueran nombradas por eleccion popular, como se hace en algunas Provincias argentinas.

El artículo que nos presentan los señores Diputados, dispone que de una lista de veinte padres de familia, se saquen los que han de componer estos concejos, lo que creo que tiene inconvenientes.

Si el señor Presidente de la Direccion de Escuelas conoce una ó dos personas dispuestas á prestar este servicio á la educacion, las nombra; lo que es muy distinto de imponerles la obligacion de sortearlos de una lista de veinte personas.

Creo que debe dejarse simplemente á la Direccion General que nombre estas Comisiones, como lo proponia el artículo de la Comision.

Sr. Leguizamon (O.)—Pido la palabra. . . . Pero se me observa que no ha sido apoyada la mocion hecha por el señor Diputado.

Sr. Figueroa (F. C.)—Creo que mi indicacion no necesita de apoyo; lo que he dicho significa pedir que se vote por partes, y eso no necesita de apoyo.

Sr. Leguizamon (O.)—Yo creo que la indicacion que hace el señor Diputado vale la pena de ser discutida, y por consiguiente voy á hacer uso de la palabra.

Este es uno de los puntos á que los autores del proyecto han contraido mas su atencion, y sobre el cual tienen ideas mas definidas y radicales. El señor Diputado, que acaba de hacer una mocion para combatir esta forma de organizacion de la comision escolar de distrito, no le dá la importancia que tiene. .

El indica, sin embargo, vislumbrando á este respecto los principios que dominan el asunto, que estas comisiones deben ser de origen popular, y que su nombramiento deberá ser hecho en la forma electiva, como se hace actualmente, segun el sistema de la Provincia de Buenos Aires.

Esto es completamente cierto; y estamos, en el fondo, muy de acuerdo con esta idea, porque ella se armoniza con el principio á que responde la organizacion del gobierno escolar de distrito.

La escuela de distrito, la escuela local, diré así, que concurrirá á sostener el vecindario, por medio de la contribucion que paga, en la forma de matrícula, para todos los niños que se encuentran dentro de la edad escolar, pertenece, segun los buenos sistemas, en cierto modo al vecindario mismo.

Es natural, entonces, conceder—y en esto estan de acuerdo tambien la mayor parte de los sistemas adelantados de educacion—conceder al vecindario, á las personas mas caracterizadas del vecindario, la inspeccion y,

hasta cierto punto, el gobierno de la escuela.

¿Quiénes son, en un vecindario, las personas mas caracterizadas, por su posicion y por todo, para poder ejercer mejor ese cargo? Son sin duda los padres de familia; aquellos que no solo por su edad, por su estado, tal vez por su posicion social misma, tienen un mayor interes en el progreso de la escuela, aquellos que son doblemente contribuyentes: que pagan por el niño y que concurren á la asistencia de la escuela con el niño mismo.

Indudablemente que respetando estas ideas en toda la importancia que ellas tienen, la eleccion popular es el sistema genuino, el que responde de una manera directa á constituir el concejo escolar como debe ser; pertenece, en cierto modo, á la eleccion del vecindario determinar las personas que deben componer la comision escolar. Pero la forma de eleccion no ha dado resultados, y se encuentra desgraciadamente muy desacreditada en la práctica.

Ademas, esas comisiones son una verdadera carga, sin ninguno de los beneficios, ni de influencia, ni de lucro, que tienen las demas posiciones que se sirven por medio de una eleccion. De manera que, lejos de presentarse con facilidad candidatos para estos destinos, la generalidad de las personas rehuyen presentarse como tales candidatos para el desempeño de estos cargos.

Debe pensarse entonces, que el resultado de una eleccion popular (como lo han acreditado el sistema de la Provincia y algunos otros) no daria resultados satisfactorios; la eleccion no responderia tal vez á los verdaderos méritos de los candidatos, ni á las verdaderas condiciones de consagracion de los vecinos por el tiempo de que dispongan, por su amor á la enseñanza y á las escuelas, sino á lo que puede responder una eleccion hecha en esa forma por objetos de ambicion.

El otro temperamento, el propuesto por el señor Diputado, es el temperamento estremo, es la condenacion del sistema: es la inspeccion local, por medio de empleados que dependiesen directamente, desde su nombramiento hasta el cumplimiento de su cometido, de la autoridad superior de las escuelas. De manera, que es completamente sin objeto exigir que sean vecinos de un distrito escolar, desde que solo se trata de establecer que esa inspeccion, que ese gobierno de la escuela local, se haga con empleados directamente subordinados á la administracion superior. No hay entonces porque limitar el derecho de tomar á un hombre, que ha de estar bajo la dependencia de la direccion superior, en cualquier parte.

Pero esta es la condenacion absoluta del presente sistema, decia.

Los autores del proyecto son entonces concuentes con sus principios: si la escuela local debe ser gobernada, intervenida, y vijilada por los padres de familia del distrito, que es de suponerse que son los mas interesados en su progreso y bienestar, es preciso que la eleccion de las personas que han de componer el consejo escolar del distrito se haga en una forma en cierta manera impersonal. Y la fórmula adoptada por los autores del proyecto suprime los inconvenientes de la eleccion popular, y al mismo tiempo los inconvenientes de la eleccion personal, nominal y directamente hecha por la autoridad superior de las escuelas.

¿Qué hará segun este sistema, la Direccion General? Estos concejos deben durar dos años en sus funciones, con arreglo al proyecto que se discute. Siempre con arreglo á sus términos, la Direccion General elejirá veinte personas de las mas caracterizadas de cada distrito. Las elejirá conociendo personalmente á algunas de ellas, ó con arreglo á los mejores informes que tenga, exigiendo estas condiciones: que el hombre sea realmente moral, inteligente, padre de familia y con vocacion conocida por todo lo que se refiere á educacion; que tenga una posicion desahogada; que sea, si es posible, un rentista, un hombre que no necesite vivir de su empleo y de su trabajo.

La Direccion no tendrá ningun interes en hacer una designacion de personas con un fin extraño, porque formará estas listas en el propósito de tener buenos colaboradores; y como la eleccion de las personas que han de componer esas comisiones no estará en sus manos, puesto que debe designarlas á la suerte de una lista de veinte, resultaran verdaderos *select men*, como les llaman los educacionistas en Inglaterra y Norte-América, del sorteo de personas en cuya eleccion no tendrá una participacion personal y directa el Concejo.

De esta manera, se consulta la buena eleccion y el ningun interes personal en que resulte electa tal ó cual persona; y entonces no puede suponerse que la Direccion tenga un interes diverso, sino el de designar las personas mas competentes, para sacar de ese número de personas competentes una comision probablemente muy buena, ó lo mejor que se pueda; al mismo tiempo que desaparece la posibilidad de que el designado para componer el concejo local sea, desde su nombramiento, un interesado en complacer las miras y las tendencias de la direccion general, un empleado suyo, un subordinado suyo.

El señor Diputado decia que no tenia precedente esta forma en otras partes, por lo

relativo á las mismas escuelas; entre nosotros, lo tiene por lo relativo al nombramiento de la magistratura.

Tiene precedentes, autorizados por el Congreso y sancionados en sus propias leyes; precedentes que responden precisamente á los mencionados objetos, á que la eleccion recaiga dentro de un número de personas selectas, y que la designacion individual no esté en el interes directo del que las nombra; y es por esto que se ha establecido el procedimiento del sorteo.

Los autores del proyecto han encontrado que este mecanismo responde completamente á las ideas fundamentales de la inspeccion local, salvando todos los inconvenientes de la eleccion popular, muy desacreditada en el hecho, y de la eleccion directa de empleados de la dependencia de la Direccion General, que no satisface el principio de consultar el interes local de cada vecindario, en la marcha y el progreso de la escuela.

Estos son los principales fundamentos que los autores del proyecto que se discute han tenido presentes en este punto; y por la misma razon tengo la conviccion sincera, (lo digo con sentimiento, porque tendria interes en complacer al señor Diputado) de que no es conveniente aceptar la mocion que el señor Diputado hace, porque es la condenacion completa de lo que reputamos nosotros un buen sistema, en materia de administracion local.

Sr. Figueroa (F. C.)—El señor Diputado, con la inteligencia que le caracteriza, ha desenvuelto perfectamente, en parte, mi pensamiento; pero no me habré explicado bien, puesto que en otra parte no parece haberlo comprendido.

He dicho que dados los resultados prácticos del sistema, y bajo la inspeccion, diré así, del Presidente del Concejo, estas comisiones escolares podrian ser nombradas por la direccion, de vecinos de la Parroquia respectiva, pero sin necesidad de tomarlas de una lista.

He recordado que habia ciertas y determinadas personas, segun los informes del Presidente del Concejo Nacional de Educacion, que servian perfectamente bien, que tenian gusto por servir, que servian por patriotismo. Una vez que se votase la limitacion de tener que elegir, cada dos años, á la suerte, los miembros que han de componer las comisiones, esas personas que sirven tan bien estarían escluidas.

Lejos estoy de pensar que la Direccion General, no ha de tratar de hacer lo mejor posible, teniendo únicamente en vista el interes de las escuelas; pero creo que en vez de sortearse, de una lista de veinte, los que

deban desempeñar este cargo público, que necesita grandes sacrificios, para bien desempeñarlo, que requiere hombres que tengan buena posicion de fortuna, para poder dedicar su tiempo á esos objetos, mejor seria elegirlos directamente; porque esas personas no se encuentran fácilmente, y hay algunas que se estan dedicando, desde hace mucho tiempo, con afan á ello, y que serian eliminadas.

Seran muy respetables las personas elegidas; pero se requiere cierta preparacion para el gobierno y la vijilancia de las escuelas. No todo el mundo llena los requisitos necesarios.

Hay una eleccion popular; muchas veces las personas que se creia mas buenas son las que dan los peores resultados, por su falta de actividad, por no tener carácter, tal vez por faltarles la competencia que tienen otras personas y no haberse colocado en aquel terreno que, como ha dicho con mucha habilidad el señor Diputado, es el verdadero terreno en que deben colocarse.

No nos vamos al extremo opuesto, con decir que las comisiones escolares sean de vecinos nombrados por la Direccion, sin necesidad de ocurrir al sorteo.

En cuanto á los precedentes, nos pueden ser aplicables los que existen con respecto á la magistratura. Es sabido que los conjuces son sorteados y son pagados. Pero con estos funcionarios no sucede tal cosa: se les confia una comision patriótica, que se declara carga pública y que ellos no pueden renunciar.

Sr. Demaria—El proyecto establece que las comisiones de distrito se han de formar por medio del sorteo, de una lista que el Concejo General formará, compuesta de veinte vecinos del distrito.

En esto no hay mas que inconvenientes, señor Presidente.

En primer lugar, ocurre preguntar lo siguiente: las personas que han cambiado de domicilio despues de hecha la lista ¿estan ó no obligadas á servir en el distrito de que ya no son vecinas? Me parece que no lo estan.

Entonces la accion del Concejo se limita mas todavia de lo que está limitada por la formacion de las listas.

Sr. Leguizamon (O.)—Dura dos años el cargo.

Sr. Demaria—Perfectamente; pero el señor Diputado reconocerá que en dos años bien se puede cambiar de domicilio.

Sr. Leguizamon (O.)—Es para eso que quedan quince vecinos en la lista.

Sr. Demaria—Y es para eso que yo digo al señor Diputado, que no debemos impedir al Concejo que nombre á aquel que sea el mejor, sin verse obligado á elegir entre esos

quince, que tal vez dejen mucho que desear.

Por otra parte, la práctica, como lo decia el señor Diputado por Catamarca, ha demostrado que son verdaderas escepciones las personas que en el vecindario quieren desempeñar estos puestos y que, aun aceptándolos, los desempeñan debidamente.

Tampoco me parece racional dejar que sea un sorteo, el mas arbitrario de los medios, el que venga á decir quienes deben ser miembros de estos concejos de distrito, cuando tenemos en toda la ciudad, un número de personas ilustradas, competentes y muy honorables para ocupar con ventaja de la educacion, estos puestos.

¿Para qué, pues, hacer intervenir el azar, que puede ser fatal? ¿No se teme que el sorteo pueda recaer en cinco personas que sean las menos competentes y las menos preocupadas de su mision y de sus deberes?

Decia el señor Diputado por Entre-Ríos: Es que en algo debe asemejarse la forma de esta eleccion á la de las elecciones populares, porque estos son los principios de que han partido los autores del proyecto.

Me parece, señor Presidente, que absolutamente en nada se asemeja lo que establece este proyecto con las elecciones populares.

Decir que sea la suerte la que venga á decidir quienes han de ser estos funcionarios, no es acercarse en nada á la forma de eleccion por el pueblo.

Sr. Leguizamon (O.)—No me parece que haya manifestado que hay semejanza con la eleccion popular. No he podido decirlo.

Sr. Demaria—Recuerdo que el señor Diputado decia: Siendo estos los principios de los autores del proyecto, y no pudiendo realizarlos en la práctica por los inconvenientes que esta ofrece, ha propuesto aquello que mas se asemeja á estos principios.

Sr. Leguizamon (O.)—Por no ir á lo que propone el señor Diputado que mas se acerca al arbitrario.

Sr. Demaria—Tan nada se acerca á los principios de eleccion popular, lo que sostiene el señor Diputado, como lo que sostienen nosotros.

Por otra parte, decia el señor Diputado: Es que estos miembros de los concejos de distrito son empleados, son dependientes del Concejo Central. Van á cumplir sus órdenes. En primer lugar, tan nonbrados son por el Concejo General sacados á la suerte, como lo son elejidos por los miembros del mismo Concejo. De manera que en uno y otro caso serian empleados.

Por otra parte, no es cierto, absolutamente, que sean tales empleados del Concejo, ni que dependan de él en manera alguna. Cumpliran solo con los deberes que esta ley les im-

pone, y el Concejo no puede mandarles nada que no esté previsto en esta ley.

De manera que no comprendo cual es la dependencia que haya ni por qué se ha de llamar empleados á los que desempeñan un cargo público honorífico. Y á este respecto repito: Si son empleados en la forma que propongo yo, son tambien empleados en la forma que propone el señor Diputado, con la sola diferencia de que, en lugar de nombrarlos el Concejo por una simple resolucion, los nombrará á la suerte por medio de bolillas, que él sacará; pero siempre seran designados por el Concejo.

Ademas, á mi juicio esto no se ha de practicar.

Todos sabemos como se hacen estas operaciones á la suerte.

El Concejo, señor Presidente, ha de tener demasiados escrúpulos de conciencia para no hacerlo en esta forma, y ha de inventar algun medio para que aparezcan designados por la suerte aquellos que sean los mejores, ó los que él hubiera nombrado de antemano.

Sr. Leguizamon (O.)—Recien acaba decir el señor Diputado que el Concejo será compuesto de personas honorables y ahora.....

Sr. Demaria—Y por eso mismo digo que sacará los mejores.

Sr. Leguizamon (O.)—Y ahora supone que aquel seria un garito, donde se procederia fraudulentamente.

Sr. Demaria—El señor Diputado lo supone gratuitamente. Por mi parte, jamas hago suposiciones de tal naturaleza. Si el señor Diputado está acostumbrado es otra cosa.

Sr. Leguizamon (O.)—No estoy acostumbrado; pero eso es lo que resulta claramente de sus palabras. Un Concejo que es susceptible de hacer todo género de trampas es un garito ó cualquier cosa parecida.

Sr. Rojas (Ab.)—Pido que se vote.

—Se vota la primera parte del artículo 36:

«En cada distrito escolar funcionará ademas permanentemente una comision inspectora con el título de *Concejo Escolar de Distrito*, compuesta de cinco padres de familia elejidos por la Direccion General», y es aprobada, rechazándose la segunda: «á la suerte, cada dos años, de una lista de veinte vecinos de los mas respetables de cada distrito escolar, que con anterioridad formará dicha Direccion General.»

Sr. Demaria—Pido la palabra, para proponer que se agregue despues de la primera parte sancionada: «La Direccion General resolverá sobre las escusaciones que se presentaren.»

El objeto que tengo es el siguiente:

Como, apesar de declararse estos puestos carga pública, es posible que haya algunos casos de escusacion, es necesario establecer quien ha de ser el que ha de atender en tales escusaciones.

Si la ley no lo dijera, podría ocurrir al Ministerio del Culto cualquiera de estos funcionarios, escusándose de no ocurrir á la Direccion General por no estar ella facultada por la ley para resolver sobre las renunciaciones.

Propongo que la adición que indico figure al final del artículo 37.

—Apoyado.

Sr. Presidente—Se votará primero el artículo, y en seguida vendrá la adición.

—Se aprueba el artículo 37 é igualmente la adición propuesta por el Sr. Demaria, después de resolver la Cámara considerarla inmediatamente.
—Se lee el artículo 38.

Sr. Demaria—Pido la palabra, para solicitar que se vote por partes.

Aquí se dice que el Concejo de Distrito debe reunirse *dos veces* por semana, y yo he de proponer que lo haga una sola vez.

La práctica demuestra que aun una sola vez, es difícil que se reúna uno de estos concejos; y si se le obligara á hacerlo dos veces, sería dar ocasión para que la ley se violase frecuentemente.

—Se vota la primera parte del artículo.

«El concejo escolar de distrito dependerá inmediatamente de la Direccion General y funcionará en el local de una de las escuelas públicas del distrito, si fuera posible», y se aprueba; «reunándose la segunda: «reuniéndose dos veces por semana, á lo menos.»

Sr. Demaria—Propongo ahora que se diga: «reuniéndose una sola vez por semana, á lo menos.»

Sr. Calvo—¿Por qué no dejar eso para la reglamentación del Concejo? Si quiere reunirse cuatro veces á la semana, que lo haga! ¿Por qué hemos de determinar que sea una vez ó dos? Habrá distritos en los que convendrá reunirse cuatro veces!

Sr. Presidente—Se votará si se aprueba ó no la parte del artículo.

—Se aprueba.
—El artículo 39 se aprueba igualmente.
Al leerse el artículo 40, dice el

Sr. Demaria—Pido que se vote por partes, porque en el inciso 11º tengo que proponer la modificación de una palabra.

Donde dice: «el concejo escolar de distrito rendirá *anualmente* cuenta á la Direccion de escuelas»; debe decir: El concejo de distrito rendirá *mensualmente* cuenta.

Escuso entrar en detalles porque las razones que tengo para proponer esta modificación son óbvias.

Sr. Presidente—Se votará si se aprueba la parte leída del artículo.

—Se aprueba.
—Se pone en discusión la modificación.

Sr. Rojas (A. D.)—Quiero hacer una advertencia.

No recuerdo el artículo; pero en alguna parte se dice que el concejo de distrito comunicará á la Direccion mensualmente, todos los fondos que perciba.

Sr. Demaria—Eso es otra cosa.

Sr. Rojas (A. D.)—Concurre esto con el artículo 40.

Llevando cuenta la Direccion de los fondos que perciba, y habiendo, además, la obligación de dar estos informes á la Direccion, no se comprende la necesidad que haya de dar cuenta mensualmente, porque unas cuentas se unen con otras. Debe darse cuenta por el conjunto. Al fin la Direccion General tiene la cuenta detallada de todo lo que perciba el concejo de distrito.

De otra manera se vá á dificultar demasiado la contabilidad del concejo escolar de distrito, rindiendo mensualmente cuentas.

Sr. Demaria—Hay un inciso que dice, que los concejos de distrito estan obligados á hacer saber mensualmente á la Direccion General, todas las cantidades que perciban.

En eso se funda el señor Diputado por San Juan, para decir que es inútil establecer entonces que la rendición de cuentas debe hacerse por los concejos mensualmente, desde el momento en que la Direccion tiene conocimiento de las entradas que tienen los concejos.

Pero no observa el señor Diputado, que pueden hacerse fraudes, que pueden hacerse malos informes por los concejos de distrito, apesar de tener conocimiento la Direccion General, de las cantidades que perciban los concejos de distrito, porque una cosa no impide la otra.

Por otra parte, no creo—y ésta es una de las razones que daba el señor Diputado—que se dificulte mucho la contabilidad.

La experiencia ha demostrado que no. En la Direccion de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires, es como se hace: mensualmente dan cuenta todos los concejos, de la inversion de los fondos que se les han entregado el mes anterior. Con esta particularidad: en la Provincia, la Direccion hace entrega mensualmente, y dan cuenta de esa entrega mensualmente tambien.

Aquí, nó:—los distritos tienen sus fondos propios, no tienen que recibirlos; lo que se les exige es que den cuenta mensualmente. Y no veo por qué hemos de olvidar, lo que prácticamente pasa en la Provincia.

Generalmente tienen que venir de grandes distancias, que no las tenemos aquí, á rendir mensualmente cuenta, y lo hacen sin entorpecimiento de ninguna naturaleza, por-

que cada uno de esos distritos tiene un apoderado aquí, en la ciudad, á quien remiten sus cuentas y de quien reciben los fondos.

Por otra parte, esta Comision de distrito tiene un empleado permanente, que se llama secretario, que supongo que debe estar bien rentado, que no tendria gran cosa que hacer si la rendicion de cuentas fuera anual.

Sr. Presidente—Se votará si se acepta ó no el inciso en la forma propuesta.

—Se rechaza.

—Se acepta con la palabra *mensualmente*.

—Al darse lectura del artículo 41, dice el:—

Sr. Demaria—Hago mocion para que se levante la sesion.

—Apoyada suficientemente esta mocion, se vota y aprueba.

—Se levanta la sesion siendo las 5 y 45 minutos p. m.